

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Artículos educación teológica

Recursos en español

9-1-2025

Encuentro con Alberto García-3 Vida en Comunidad

Alberto García

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

García, Alberto, "Encuentro con Alberto García-3 Vida en Comunidad" (2025). *Artículos educación teológica*. 26.

https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica/26

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Artículos educación teológica by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

ENCUENTO
con
ALBERTO GARCÍA
3

**VIDA EN
COMUNIDAD**

Alberto García
2025



VIDA EN COMUNIDAD

+ En el precioso nombre de Cristo +

Rev. Prof. Alberto L. García, MDiv, PhD
Profesor Emérito de Teología, Concordia University Wisconsin
Foro teológico sobre la Reforma Luterana
Ciudad de Guatemala, 26 de octubre del 2019
Editado por Marcos Kempff, agosto del 2025
Recopilado y digitalizado para Scholar, septiembre del 2025

+ A Dios sea toda la gloria +

VIDA EN COMUNIDAD¹

“¡Qué dulce y agradable es para los hermanos vivir juntos y en armonía” (Salmo 133:1).

Vamos a examinar a continuación algunas enseñanzas y reglas de las Escrituras sobre nuestra vida en común.

Contrariamente a lo que podría parecer a primera vista, no se deduce que el cristiano tenga que vivir necesariamente entre otros cristianos. El mismo Jesucristo vivió en medio de sus enemigos y, al final fue abandonado por todos sus discípulos. Se encontró en la cruz solo, rodeado de malhechores y blasfemos. Había venido a traer paz a los enemigos de Dios. Por esta razón el lugar de la vida del cristiano no es la soledad del claustro, sino el campamento mismo del enemigo. Ahí está su misión y su tarea. Lutero así recalca esta acción de Dios: “El reino de Jesucristo debe ser edificado en medio de los enemigos. Quien rechaza esto renuncia a formar parte de este reino, y prefiere vivir rodeado de amigos, entre rosas y lirios, lejos de los malvados, en un círculo de gente piadosa. ¿No ven que así blasfeman y traicionan a Cristo? Si Jesús hubiera actuado como ustedes ¿quién habría podido salvarse?”

Las palabras que acaban de escuchar no son mis propias palabras. Ellas son una cita de las primeras palabras que usa Dietrich Bonhoeffer² como introducción a su reconocido libro *Vida en Comunidad*. Estas palabras, como este libro, me han impactado siempre al leerlas por tres motivos. Primero, que la misión del pueblo de Dios es crear comunidad en el medio del mundo y la discordia. Segundo, que esta comunidad está centrada y fundada en Cristo Jesús. Tercero, sin esta comunidad comprometida de cristianos viviendo en el medio del mundo, nadie, pero nadie pudiera ser salvo.

Estoy seguro que captaron en la cita de Bonhoeffer como fue él impactado por el testimonio de Martín Lutero sobre Jesucristo. Para Lutero como para Bonhoeffer, Cristo es la esencia y presencia de nuestra fe y vida cristiana. Sin Cristo y nuestra comunidad vivida en él, vimos nosotros solamente bajo nuestros propios laberintos de soledad y sin esperanza.

La semana que viene el 31 de octubre se celebra el Día de la Reforma. Por lo tanto, decidí presentar esta exposición inspirada por el libro de Bonhoeffer *Vida en Comunidad*. Vemos en este libro como Bonhoeffer fue impactado por la vida y teología de Lutero en su ministerio. Por cierto, la vida y teología de Bonhoeffer, como la de Lutero, fueron impactadas por grandes retos,

¹ Dietrich Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*. Traducción del original alemán por Francisco Tejeda (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2014). Décimo Segunda Edición, pp. 9-10.

² El apellido en alemán es Bonhöffer. Pero yo lo uso aquí como es usado en la traducción de sus libros al castellano.

peligros, dificultades, y momentos de soledad. Pero en esos momentos difíciles lo que resaltó en la vida de estos reformadores fue la presencia de Cristo encarnado, resucitado y presente, acompañándolos y viviendo con ellos en comunidad. Es ese Cristo, quien es también nuestro Cristo, a quien quiero presentarles hoy. Sin su presencia ofrecida para vivir una vida en comunidad somos nada. Pero primero, antes de desarrollar este tema, es importante conocer el contexto y la razón porque Bonhoeffer escribió su libro *Vida en Comunidad (Gemeinsames Leben)* en el año 1938.

Dietrich Bonhoeffer nació en la cuna de una familia prominente e intelectual el 4 de febrero de 1904. Su padre fue el distinguido profesor y psiquiatra de la Universidad de Berlín, el Dr. Karl Bonhoeffer. Su mamá fue la distinguida maestra Paula von Hasse, nieta también del distinguido teólogo protestante Karl von Hesse. Bonhoeffer se crio y se formó en un círculo familiar donde se respiraba y disfrutaba una vida amena y grata entre otros intelectuales distinguidos de esa época. Teniendo solamente veinte y un años la facultad de teología de la Universidad de Berlín le otorgó a Bonhoeffer el título de Doctor en Teología, magna cum laude, por su excelente tesis *Communio Sanctorum*, sobre la Comunión de los Santos. Al Bonhoeffer enviar una copia de su tesis al prominente teólogo suizo, Karl Barth, Barth quedó maravillado por tal brillante tesis. Bonhoeffer fue enviado en el año 1930 por esa misma facultad de Berlín al Union Theological Seminary en New York para cursar estudios posgraduados y también adquirir experiencia como profesor.

Es allí en Nueva York, donde Bonhoeffer conoce y se asocia por medio de uno de sus compañeros seminaristas con la Iglesia Bautista Abyssian en Harlem, New York. Ese era un barrio pobre y lleno de dificultades. Se imaginan que esa congregación bautista invitó a ese luterano a compartir clases en su Escuela Dominical. En esa vida con esos hermanos Bonhoeffer vivió en comunidad. Compartió con ellos del Cristo encarnado que vive con nosotros en comunidad. Aprendió también mucho de ellos y entre ellos. Es allí donde Bonhoeffer se encomienda y se entrega a vivir entre los desvalidos en el nombre de Cristo Jesús, al conocer y experimentar la situación de discriminación y pobreza que vivían sus hermanos en Harlem. En otras palabras, la fe que Bonhoeffer conocía intelectualmente, ahora se nutre y crece en esa comunidad. Es en esa situación, donde Bonhoeffer aprende a cantar esos cantos profundos de fe, que esa comunidad canta bajo su dolor pero que también canta unida en esperanza bajo el acompañamiento de Cristo Jesús.

Nobody knows the trouble I've seen,	Nadie sabe, aquí mi dolor
Nobody knows but Jesus,	Nadie sabe, sino Cristo
Nobody knows the trouble I've seen,	Nadie sabe, aquí mi dolor
Glory, Hallelujah	¡Gloria, Aleluya!

Bonhoeffer regresa para Alemania en el año 1931, y comienza una carrera brillante como profesor de teología sistemática en la Universidad de Berlín. Pero en el año 1933, las cosas comienzan a cambiar y Alemania cae bajo un gobierno cruel que persigue y arresta a personas solamente por ser gente judías, o por ser discapacitados físicamente o mentalmente. Es más, muchas personas desconocen que antes de Hitler perseguir a los judíos, extermina él una grande cantidad de personas discapacitados físicamente o mentalmente. Bonhoeffer critica severamente la crueldad de Hitler y sus seguidores. Decide abandonar su carrera de profesor y se marcha a Londres como pastor de una congregación. Pero su iglesia en Alemania lo necesitaba. Lo llamó

urgentemente la Iglesia Confesional para asumir cargo de un seminario clandestino para formar jóvenes pastores. El Gestapo Nazi clausuró este seminario en el año 1940. Es allí durante bajo esos momentos difíciles e inciertos que Bonhoeffer escribe no solamente este libro *Vida en Comunidad*, sino también el *Costo del Discipulado*. Los dos son publicados en el año 1938. Estos dos libros los escribe Bonhoeffer derramando lágrimas al acompañar concretamente con el amor de Jesucristo a los que sufrían en esa situación. Pero Bonhoeffer llevaba también en sus lamentos la resolución de no llevarse por el odio, buscando maneras de reconciliar en un futuro próximo a todos los afectados por el pecado, la maldad y el odio. Y eso incluía al enemigo. Como ya hemos escuchado en la introducción de su libro: “El lugar de la vida del cristiano no es la soledad del claustro, sino el campamento mismo del enemigo. Ahí está su misión y su tarea”. Jesús encarnado, Jesús viviente, busca en reconciliar al enemigo con los hijos de Dios”.

La necesidad de formar una Vida en Comunidad para la misión de Dios

Cuando Bonhoeffer escribió *Vida en Comunidad*, ya sabía que una guerra se avecinaba. Reconocía muy bien que ya había comenzado una persecución cruel contra muchos y que las cosas se pondrían peor. Ya personas eran lanzadas a la soledad de la prisión. El mismo sería uno de esos prisioneros que finalmente fuera ejecutado antes de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial el 9 de abril de 1945. En esos momentos también muchas familias comenzaban a ser separadas. Algunos serían conscriptos para la guerra. Muchos morirían en la guerra. Otras familias viajarían a otros países separándose de sus familias y amigos para encontrar una vida fuera del conflicto y fuera de la persecución,

Vivir en soledad en una prisión, por lo que me han contado personas que han experimentado esto, es una de las cosas peores que le pueda pasar a una persona. Bonhoeffer se presentía que ese sería el destino suyo. Y no solamente sería el suyo, sino de muchos de los jóvenes pastores que él estaba formando para proclamar a Cristo crucificado. Vivir separado de familias y amigos es también un gran dolor. Yo personalmente experimenté a los trece años de edad gran soledad, cuando viajé como exiliado de la Habana a Miami, dejando atrás a mi querida madre y muchos familiares. Bonhoeffer entendía muy bien que el ser humano fue creado para vivir en comunidad. Y por eso preparaba a esos jóvenes pastores a formar una comunidad en Cristo durante esos momentos críticos donde la soledad se avecinaba como inmensa crisis.

Pero Bonhoeffer no escribe *Vida en Comunidad* solamente para esos tiempos horribles de guerra. Bonhoeffer, como pastor y teólogo, se encontraba bien arraigado en la realidad humana. Conocía muy bien el pecado, la maldad, y todo lo que nos afecta como seres humanos. Conocía muy bien que nosotros como seres de carne y hueso necesitamos la compañía de otros. Menciona en su introducción sobre cómo hasta hombres de fe expresan esta necesidad y como se consuelan. Así observa:

*El apóstol Juan, desterrado bajo la soledad en la isla de Patmos, celebra el culto celestial “en Espíritu el día del Señor” (Apocalipsis 1:10) con todas las Iglesias. Los siete candelabros que ve son las Iglesias, las siete estrellas, sus ángeles, en el centro, dominándolo todo, Jesucristo, el Hijo del hombre, en la gloria de la resurrección. Juan es fortalecido y consolado por la palabra. Esta es la comunidad celestial, que, en el día del Señor, puebla la soledad del apóstol desterrado.*³

³ Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, p. 11.

Menciona también Bonhoeffer como Pablo en sus prisiones se regocija cuando Timoteo lo visita y cuando recibe cartas de consuelo de iglesias y hermanos con quien trabajó. Pablo le dice a Timoteo que no ha olvidado sus lágrimas en la última despedida (2 Timoteo 1:4) En otra ocasión piensa Pablo sobre la Iglesia de Tesalónica y ora a Dios “noche y día con gran ansia para poder volver a verlos” (2 Tesalonicenses 3:10). Por eso Bonhoeffer enfatiza lo siguiente:

El creyente no se avergüenza ni se considera demasiado carnal por desear ver el rostro de otros creyentes. El hombre [ser humano] fue creado con un cuerpo, en un cuerpo apareció entre nosotros el Hijo de Dios sobre la tierra, en un cuerpo fue resucitado, en el cuerpo el creyente recibe a Cristo en el sacramento, y la resurrección de los muertos dará lugar a la plena comunidad de los hijos de Dios, formados de cuerpo y espíritu.⁴

Bonhoeffer señala aquí también que el cristiano puede vivir hoy esta comunidad con otros creyentes bajo la gracia de Dios. Y lo hace en anticipación de la gran fiesta final donde celebraremos una vida en comunidad en el reino eterno. Así observa:

El hecho de que, el tiempo comprendido entre la muerte de Jesucristo y el último día, los cristianos puedan vivir con otros cristianos en una comunidad visible ya sobre toda la tierra no es sino una anticipación misericordiosa del reino que ha de venir. Es Dios, en su gracia, quien permite la existencia en el mundo de semejante comunidad reunida alrededor de la palabra y el sacramento.⁵

Como ya hemos mencionado, para la vida del cristiano llegará momentos en que no se encontraran entre su comunidad cristiana. Es más, los misioneros, los discípulos de Cristo, y todos esos que se riegan como semillas por todos lugares para proclamar el Evangelio, Bonhoeffer señala, experimentaran inevitablemente soledad. También lo experimentaran los prisioneros, los enfermos, los aislados por dispersión (emigración), y los separados de sus familias por circunstancias de esta vida. Yo añadiría también, que lo experimentaran los indeseables y excluidos en nuestra sociedad. Nosotros que hemos experimentado esa comunidad de gracia en Cristo Jesús estamos bien bendecidos. Es más, dice Bonhoeffer, podemos recordar y experimentar bajo la Palabra de Dios, rayos de luz y compañía en nuestros momentos de soledad al recordar esos momentos de estrecha comunidad en Cristo. Por eso es muy necesario dado estas situaciones y nuestra humanidad, que siempre seamos arraigados en el Evangelio para nutrir y echar raíces bien profundas a nuestra comunidad cristiana. Pero también es imprescindible crear esa comunidad entre aquellos que son enemigos y los apartados del Reino de Dios. Pues si no hacemos esto, invalidamos lo que realmente es la esencia de nuestra vida y comunidad. Bonhoeffer en su libro *Vida en Comunidad*, anclado en su fe evangélica reformadora, nos ofrece los principios imprescindibles para nutrir esta comunidad y para dar bienvenida y crear una comunidad cristiana entre nuestros enemigos.

Sin Cristo no hay comunidad cristiana: Solo Cristo

Escuchemos como Bonhoeffer afirma este principio de *Solus Christus*, como principio esencial y fundamental de nuestra fe:

Comunidad cristiana significa comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Y esto es válido para todas las formas de comunidad que puedan formar los creyentes desde que nace, de un breve

⁴ Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, pp. 10.

⁵ Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, pp. 10-11.

*encuentro hasta la que resulta en una larga convivencia diaria. Si podemos ser hermanos es solamente por Jesucristo y en Jesucristo.*⁶

En el siguiente párrafo Bonhoeffer explica brevemente lo que esto significa ofreciendo tres razones. En primer lugar, vivir solamente en Cristo es lo que fundamenta la necesidad que otros creyentes tienen de otros. En segundo lugar es solo Jesucristo quien hace posible esta comunión. Y, en tercer lugar, es en Jesucristo que hemos sido elegidos desde la eternidad para que nos acojamos durante la vida y nos mantengamos unidos siempre.⁷ Bonhoeffer entonces explica estas razones detenidamente:

Es solo por la gracia y la justificación de Dios

¿Por qué vivir en Cristo fundamenta la necesidad que otros creyentes necesitan de otros creyentes? Bonhoeffer afirma aquí el principio reformador de Sola Gratia, o solo por la gracia. Y Bonhoeffer se basa en el principio reformador de la justificación por la fe para afirmar ésta sola gracia que necesitamos. Porque necesitamos esta justificación y esta gracia que procede solamente de Dios, es que necesitamos urgentemente a otros creyentes. Veamos por qué.

La condición humana es una llena de narcisismo

Estoy seguro que muchos aquí conocen el mito sobre Narciso presente en la mitología griega. Narciso era un hombre enamorado de sí mismo y de su hermosura. En otras palabras, solo se miraba a sí mismo. Solo se prestaba atención a sí, y no le importaba ni se preocupaba de todos esos en sus alrededores. De acuerdo al mito, Némesis, la diosa de la venganza, para castigarlo por engreimiento, hizo que Narciso se enamorara de su propia imagen reflejada en una fuente. En una contemplación absoluta de sí mismo, incapaz de separarse de su propia imagen acabó arrojándose a las aguas, ahogándose así. Lutero describe la condición humana del pecado de la misma manera. Claro que Lutero se basa en las Escrituras. El ser humano en Génesis cayó en el pecado por querer ser igual a Dios. Por consecuencia de esa acción, vemos al ser humano, y esto incluye a ustedes y a mí, como dice Lutero *incurvatus in se*. Esto es, nos encontramos doblados hacia nosotros mismos. Nos encontramos ocupados solamente de nuestros apetitos y gustos. Lo que cuenta, por motivo de nuestro pecado, es, como dice esa canción de “yo y yo, y solamente yo, y nadie más que yo”. Por eso dice Bonhoeffer, como también dice Lutero, como también dice Pablo en Romanos 10, que necesitamos de otros de nuestros hermanos creyentes. Y es así pues la Palabra de Dios, que es el medio de gracia principal, nos llega a nosotros por el acercamiento de hermanas y hermanos que se encuentran muy preocupados por nuestra condición humana, nuestra soledad y falta de Dios. Y por esas personas nos llega o nos llegó el Evangelio.

Recordemos las palabras de Pablo en Romanos 10:

Pues, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree ... Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. Porque la Escritura dice: Todo *aquel que cree en él no será avergonzado*. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos es rico para con todos los que le invocan. Porque *todo aquel que*

⁶ Bonhoeffer, Vida en Comunidad, p. 14.

⁷ Bonhoeffer, Vida en Comunidad, p. 14.

invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán sin que sean enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de las cosas buenas! Pero no todos obedecieron el evangelio, porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo.

Pablo se expresa muy claramente. Nosotros bajo nuestra propia vanidad buscamos solamente nuestra propia justicia. Esa justicia propia, solo nuestra, valora solamente lo suyo, y quiere solamente lo suyo. Es idolatra, pues el ser humano se valora a sí mismo como si él fuera su propio Dios y pone a un lado a los otros. Y, por lo tanto, vivimos solos. Aparentamos estar bien, pero nuestra propia conciencia nos acusa, nos sentimos mal, frustrados, y apartados de Dios al buscar nuestra propia justicia. Por lo tanto, necesitamos escuchar la Palabra de Dios, y a Dios declarar que es él quien nos ama, y quien nos salva. Es por recibir, y escuchar esa Palabra de Dios, ese Evangelio de que Cristo murió y resucitó por nosotros, que ahora damos la vuelta para recibir esa sola gracia. También Pablo nos dice, que este Evangelio, la justificación por la fe, que procede de Dios, y no de nosotros, Dios la ofrece a todo el mundo. No hay distinción de personas. Finalmente, Pablo alaba a esa comunidad de fe, a todos los creyentes, que llevan esa Palabra a otros. Usando las palabras de Bonhoeffer, es por “Jesucristo que se fundamenta la necesidad que los creyentes tienen de otros”. Pues si los creyentes, y la comunidad de Dios, no dan un paso adelante para proclamar el evangelio en el medio del mundo, no recibimos esa tan necesitada justicia, y amor incondicional de Dios.

Estoy seguro que ninguno de los que estamos presentes aquí es hija o hijo de Dios, miembro de una comunidad cristiana, por sí mismo. Un grupo de personas se interesaron en su bienestar espiritual y de su persona. Desde pequeño mi mamá me guio en las cosas de la fe. Pero ella fue nutrida de esa Palabra por otros miembros de la comunidad cristiana para llegar hacer esto. Al llegar a Miami en el año 1960, como exiliados, la Iglesia Evangélica Luterana San Mateo con ayuda de otras iglesias luteranas, había formado un refugio para exiliados en Miami. De ellos recibimos nutrición espiritual y material. De ellos escuchamos esta palabra rica y maravillosa del Evangelio de que cuanto Dios nos ama a todos en Cristo Jesús. De ellos me nutrí y en el medio de ellos fui llamado a la vocación de ser Pastor y mensajero de esa palabra maravillosa del Evangelio. Sin esa comunidad no estaría presente yo aquí hoy.

Quisiera brindarles ahora un párrafo citado en *Vida en Comunidad*, donde Bonhoeffer reafirma bellamente, y nos explica aún más, lo que recibimos de Pablo en la Carta a los Romanos:

El cristiano es una persona que ya no busca su salvación, su libertad y su Justicia en sí mismo, sino únicamente en Jesucristo. Sabe que la palabra de Dios en Jesucristo lo declara culpable, aunque él no tenga conciencia de su culpabilidad, y que esa misma palabra lo absuelve y justifica, aunque no tenga conciencia de su propia justicia. El cristiano ya no vive por sí mismo, de su autoacusación y su autojustificación, sino de a acusación y justificación que proviene de Dios. Vive sometido a la palabra que Dios pronuncia sobre él...El sentido de su vida y de su muerte ya no lo busca en su propio corazón sino en la palabra que llega desde afuera de parte de Dios. Este es el sentido de aquella afirmación de los reformadores: nuestra justicia es una “justicia extranjera” (extra nos). Con esto nos remiten a la palabra que Dios mismo nos dirige, y que nos interpela desde afuera... Cuando se le pregunta ¿Dónde está tu salvación y

bienaventuranza, tu salvación, tu bienaventuranza, tu justicia? Nunca podrá señalarse a sí mismo, sino que señalará a la palabra de Dios en Jesucristo. Esta palabra le obliga a volverse continuamente hacia el exterior, de donde puede únicamente venir esa gracia justificante que espera cada día como comida y bebida. En sí mismo no encuentra sino pobreza y muerte y si hay socorro para él, solo podrá venirle de fuera. Pues bien esta, esta es la buena noticia el socorro ha venido y se nos ofrece cada día en la palabra de Dios que, en Jesucristo, nos trae liberación, justicia, inocencia y felicidad.⁸

Por consiguiente, continúa Bonhoeffer:

Esta palabra ha sido puesta en boca de las personas para que sea comunicada a otras personas y transmitida entre ellas. Quien es alcanzado por ella no puede por menos transmitirla a otros. Dios ha querido que busquemos y hallemos su palabra en el testimonio del hermano en la palabra humana. El cristiano, por lo tanto, tiene absoluta necesidad de otros cristianos: son quienes pueden quitarle siempre sus incertidumbres y desesperanzas. Queriendo arreglárselas por sí mismo, no hace sino extraviarse todavía más. Necesita del hermano como portador y anunciador de la palabra divina de salvación. Lo necesita a causa de Jesucristo. Porque el Cristo que llevamos en nuestro corazón es más frágil que el Cristo en la palabra del hermano. Aquí queda la meta de toda comunidad cristiana, permitir nuestro encuentro para que nos revelemos mutuamente la buena noticia de la salvación. Esta es la intención de Dios al reunirnos. En una palabra, la comunidad cristiana es obra solamente de Jesucristo y de su justicia “extranjera”. Por tanto, la comunidad de los creyentes es el fruto de la justificación del ser humano por la sola gracia de Dios, tal y como se anuncia en la Biblia y enseñan los reformadores. Esta es la buena noticia que fundamenta la necesidad que tienen los cristianos unos de otros.⁹

En mi ministerio pastoral de cuarenta y cinco años¹⁰ he sido bendecido enormemente por el acompañamiento de hermanos y hermanas en nuestra comunidad cristiana. He necesitado de su presencia en momentos difíciles, de sus oraciones, de su ánimo para continuar en la evangelización y obra pastoral. Los he necesitado también cuando como todo ser humano he bloqueado el camino del Señor por mi propio yo. Si Señor no soy como ese publicano, esos mentecatos, sino mejor al servir a Dios. He necesitado su corrección bajo nuestra comunidad. Y a veces cuando he ignorado ciertas personas y no los he visto como hijas e hijos con necesidad de la Palabra, me han mostrado a esos necesitados, y hasta me han acompañado en la obra de Dios. Así hemos creado comunidad.

Bonhoeffer tuvo la misma experiencia durante sus años bajo prisión. Durante abril de 1943 hasta abril 1944, cuando fue ejecutado, Bonhoeffer vivió y convivió con otros prisioneros en varias de las cárceles del Gestapo. En todas esas cárceles sirvió como capellán. Compartió el Evangelio, y los sacramentos con todos allí que vivían bajo un futuro incierto. Se sabe que, por su comportamiento de amor y confraternidad cristiana, esos prisioneros vivían en verdadera comunidad. Hasta varios de los soldados y carceleros fueron conmovidos por su comportamiento y el comportamiento de esas comunidades cristianas bajo las cuales Bonhoeffer vivió en Berlín, Buckenwald, Schönberg y finalmente en Flossenbürg. Es más, algunos soldados le

⁸ Bonhoeffer, Vida en Comunidad, pp. 14-15

⁹ Bonhoeffer, Vida en Comunidad, pp. 15-16,

¹⁰ Ya son 51 años (1974-2025).

proporcionaron vino y pan para celebrar la Santa Comunión. Bonhoeffer en realidad por su acción y proclamación vivía y proclamaba a Cristo para todos hasta con sus propios enemigos.

Bonhoeffer vivió sus últimos días en verdadera comunidad cristiana entre hombres y mujeres de varias nacionalidades (rusos, ingleses, franceses, italianos y alemanes. Uno de ellos, un oficial inglés, así reporta como Bonhoeffer vivió sus últimos momentos en esta tierra:

Bonhoeffer siempre se veía creando una atmosfera de alegría y felicidad sobre el más pequeño incidente y exhibía gran gratitud por el simple hecho de encontrarse vivo... Era él esa clase de persona que manifiesta a un Dios muy real y siempre bien cerca... El 8 de abril de 1945, el Pastor Bonhoeffer conducía un pequeño culto de adoración y nos habló de tal manera que tocó íntimamente el corazón de todos nosotros. Encontró allí las palabras adecuadas para tocar con el Espíritu a nuestra situación como prisioneros. Orando allí con nosotros, apenas concluyendo su plegaria, la puerta del calabozo se abrió y entraron dos personas. Se dirigieron a él: "Prisionero Bonhoeffer venga con nosotros". Esas palabras solamente conllevaban un significado a nosotros los prisioneros: "la inminente ejecución". Nos despedimos de él. Me tomó a mí a un lado y me dijo: "Este no es el final sino el principio de la vida". Al día siguiente fue ahorcado en Flosseburg".¹¹

Definitivamente esta compañía y consolación entre los creyentes es esencial para la proclamación del Evangelio. Veamos como Lutero reafirma esta realidad.

El Dr. Martín Lutero escribió los Artículos de Esmalcalda en el año 1537. Fueron escritos durante un tiempo muy difícil en su vida. Escribió este documento en preparación a un concilio convocado por el Papa para el año 1538, en Padua. Ese concilio nunca tomó lugar. Los luteranos se reunieron en Esmalcalda para preparar su presentación ante ese concilio. Lutero no pudo asistir a la reunión en Esmalcalda, aunque Melancton lo hizo en su lugar. Lutero se encontraba en esos días muy enfermo y creía que iba a morir pronto. Se encontraba también preocupado por las tensiones con Roma. Es así que escribe este documento confesional como su último testamento. En su explicación sobre lo que es el Evangelio y donde se encuentra, se expresa así: *Volvamos a tratar del evangelio que nos ofrece consejo y ayuda no sólo de una manera única contra el pecado, pues Dios es superabundante en dar gracia. Primero, por la palabra oral, en la cual es predicada la remisión de los pecados en todo el mundo, lo cual constituye el oficio propio del evangelio. En segundo término, mediante el bautismo. En tercer lugar, por medio del santo sacramento del altar. En cuarto, por medio del poder de las llaves y también por medio de la conversación y consolación mutua entre los hermanos según lo que se lee en capítulo 18 de Mateo: "Donde dos estuviesen reunidos" (Mateo 18:20).¹²*

Lutero afirma aquí la necesidad de la comunidad cristiana para proclamar el Evangelio y consolarse unos a otros por medio del Evangelio. El Evangelio se encuentra presente por la palabra proclamada que nos comunica el perdón de Dios. El Evangelio se encuentra presente cuando se le da la bienvenida por medio del bautismo a toda clase de persona, hasta los indeseables, a ser miembros de la comunidad de Cristo. En la Santa Cena los cristianos nos unimos, y al compartir de Cristo nos esmeramos en ayudarnos y compartir con los que están necesitados. Finalmente, el Evangelio se encuentra presente cuando los hermanos se unen en

¹¹ Dietrich Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, p. 7.

¹² Libro de Concordia, p. 321.

comunidad cristiana y conversan y proveen consolación mutua unos con los otros. Bonhoeffer en su libro *Vida en Comunidad*, ofrece maravillosas observaciones de cómo todo esto que Lutero menciona se hace presente y vibrante en la comunidad cristiana.

Como conclusión quisiera decir que sin la comunión cristiana somos nada. Somos nada sin la comunidad cristiana porque Cristo no se encuentra presente entre nosotros. Es importante enfatizar, que, de este lado del Reino de Dios, la comunidad cristiana nos hace completamente libres para servir a nuestro prójimo. Lutero así afirma en esas inmortales palabras al comienzo de su *Tratado sobre La Libertad Cristiana* (1520): “*El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supereditado a todos*”.¹³ El dulce evangelio nos llama a la paz y reconciliación con Dios. Pero esto no es todo. Este mismo evangelio liberador que nos hace personas y comunidades dignas, nos obliga también urgentemente por el amor incondicional de Dios a servir a todos los seres humanos, especialmente a los pobres y los que viven al margen. Es así como vivimos nosotros la justicia y misericordia de Dios.

Pero nuestra comunidad cristiana siempre es algo tentativa. No es tentativa por cuenta de los recursos. Tenemos todos los recursos bajo el Evangelio. Pero nosotros como seres justificados somos pecadores al mismo tiempo (*simul justus et peccator*). Llevamos en nuestro ser esa tendencia de buscar solamente a lo que beneficia a nuestro propio yo. Por eso, es importante vivir bajo esa conversación y consolación mutua entre hermanos. Y en esa conversación por cuenta de nuestra humanidad, tendremos discordias, debilidades, y hermanas y hermanos cayendo en el pecado. Pero nuestra meta no puede ser elevar a nuestro yo superior, más santo y mejor que otros. La comunidad cristiana es necesaria para mantener ese camino de amor y paz donde nos valoramos unos a otros, donde estamos dispuestos a dar bienvenida al leproso, a la mujer adúltera, al enemigo y extranjero. Optamos en Cristo vivir nuestra comunidad cristiana muy presente hasta entre nuestros enemigos. Pues a ellos también les pertenece por medio de Jesucristo el Reino de Dios.

A Dios sea la gloria. Amén.

¹³ Martín Lutero, *La Libertad Cristiana* (1520), *Obras de Martín Lutero* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967), I:150).